

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Preios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, íd..... 1,00 >
Número suelto..... 0,05 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

«La Idea.»

Al aparecer en el estadio de la Prensa, cúmplenos manifestar franca y sinceramente nuestro propósito.

Venimos impulsados por verdadero sentimiento patriótico; queremos imponer nuestra actividad al servicio del bien general; nuestras palabras, nuestros trabajos, han de ir derechamente á este fin, y como está profundo en nosotros el convencimiento de que sólo puede hoy conseguirse con la forma republicana, hemos de ser paladines infatigables de ella, sin que nadie ni nada nos separe, nos entibie y menos nos haga claudicar.

*Nuestro lema ha de ser **República Democrática**, condensación de los principios y fines más levantados del hombre social.*

Hemos de decir, con toda la claridad compatible con los respetos y cortesía posibles, cuanto creamos conducente al triunfo de la Justicia.

Huiremos personalizar cuestiones, pero contenderemos enérgica y razonadamente en pro de nuestra aspiración.

Todos cuantos asuntos entrañen interés, encontrarán cariñosa acogida y profundo estudio por nuestra parte.

Presentadas á grandes rasgos las bases sobre que ha de asentarse, únicamente nos resta saludar á la Prensa periódica, que ha de encontrar en LA IDEA un adversario ó un correligionario, pero en todo caso un compañero en la ardua tarea de procurar el bienestar de España.

LA REDACCIÓN.

ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL Y PROVINCIAL DE TOLEDO

Conviene, ante todo, hacer constar que en la administración de las Corporaciones municipal y provincial de Toledo, que desde el hecho de Sagunto primero, y posteriormente desde el llamado *Pacto del Pardo*, han venido sucediéndose en esta capital, el Partido republicano no ha intervenido de un modo eficaz, ni mucho menos ha podido imprimir dirección alguna en la marcha de aquellas Corporaciones, cuyos individuos, por virtud de los grandes

caciques de la provincia, se han venido arrogando eternamente el derecho de hacernos felices.

Sería tarea, por demás entretenida y curiosa, relatar de qué manera los dos Partidos turnantes en el Poder, manejando con mayor ó menor fortuna, pero siempre con escasa, los sagrados intereses que les estaban confiados, han traído á las Corporaciones citadas á la situación en que hoy se encuentran, colocándolas en condiciones de ser punto menos que imposible su regeneración por los procedimientos normales.

Recuerde el que quiera y haya seguido con interés estas luchas de localidad, las palabras gruesas, las mutuas recriminaciones y aun los conatos de procesamiento entre ambos bandos y verá que, con sólo el material suministrado por los combatientes, estaba hecha la crítica severa é implacable de su gestión en Toledo.

A pesar de todo, consideramos en esta ocasión oportuno prescindir de historias retrospectivas, pero como entra en nuestros propósitos señalar nuevos derroteros á la marcha de esas Corporaciones, en las cuales el caciquismo provincial ha hecho los mayores estragos, conviene que, al menos en síntesis, digamos algo de lo que ha sido la Administración monárquica que aquí hemos padecido y de la perspectiva que ofrece y ha de seguir ofreciendo, si el pueblo no se cuida de poner pronto y eficaz remedio.

El Municipio de Toledo, por regla general y haciendo las salvedades debidas respecto de personalidades dignísimas que en ocasiones han presidido ó formado en su seno, no ha respondido á lo que tiene derecho á exigir un pueblo culto, tranquilo, laborioso, y fácil de manejar. Aquella décima que Jorge Manrique esculpió en la gran escalera del edificio, sin duda alguna para que tan altos deberes no fuesen nunca olvidados por los representantes del pueblo toledano, ha pasado á ser un curioso monumento arqueológico, por debajo del cual han desfilado mirando al suelo muchos de nuestros modernos Concejales. Aquellas malas pasiones en ella señaladas y escritas con caracteres indelebles, han palpitado muchas veces bajo los riquísimos techos municipales y en sus latidos se han acompañado también de la ignorancia y la pereza.

Así ha venido á crearse la triste situación de nuestro Municipio, seriamente amenazado é intervenido muchas veces por el fisco, cuando necesitaba capital con que hacer frente á las exigencias de la vida moderna, que es la salud del pueblo en su doble aspecto físico y moral. Así hemos llegado á tener una instrucción primaria y una beneficencia rutinarias y empíricas donde apenas si se cumplen los fines de su institución, y una policía urbana y sanitaria, donde á pesar de los buenos deseos de algunos dependientes, todo viene á parar en las vulgaridades de costumbre que no higienizan, ni resuelven el problema de las subsistencias, ni llegan á impedir que el pueblo sea explotado en los artículos de consumo y mermado en la calidad y cantidad de éstos. Así la base de la higiene y de la riqueza de las poblaciones, el abastecimiento de aguas no ha llegado á asentarse entre nosotros y los escasos elementos con que pobremente contábamos han sido mal distribuidos y aprovechados sin plan ni método, como obedeciendo á las exigencias del momento y á la presión de las circunstancias. Así los conflictos suscitados en todo tiempo y particularmente en los

tristes días del invierno por la clase obrera, no han podido tener solución satisfactoria, y el resultado ha sido siempre la alimentación insuficiente del jornalero y su familia y la propagación del alcoholismo, consecuencia inmediata de aquélla.

Vivir y vivir al día, salir del paso y de las dificultades del momento, colocar á los amigos, lucir las levitas y los *fraques* en las procesiones, afectando el bienestar de una vida municipal que no existe y que no es más que el quietismo y la rutina imperantes, sin previsión, sin método ni plan, sin grandes ideales que, traducidos en hechos prácticos, dieran vida á la población é hicieran reproductivos los gastos; sin nada, en fin, que signifique progreso, actividad, inteligencia, orden..... tal es el cuadro de la Administración municipal corriente, realizada por esos dos Partidos, y en la cual, justo es decirlo, tiene su parte de responsabilidad el pueblo, que ha dejado á los grandes caciques de la provincia la fabricación y el manejo de las Corporaciones municipal y provincial; y como de esta última hemos de ocuparnos especialmente en otra ocasión con toda la atención que requiere una Administración funesta y desacreditada, que adolece de los mismos defectos esenciales de la municipal, terminaremos excitando al nuevo Municipio, único sitio donde por ahora se encuentran nuestros amigos, para que ponga término á un estado de cosas que nos deprime en el concepto moral de las restantes capitales de España, y que nos presenta como seres inferiores y degenerados hijos de una ciudad vieja y decadente que sólo vive de los recuerdos del pasado.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Al publicarse este periódico republicano, me parece muy lógico dirigirme á vosotros, jóvenes españoles, esperanza de nuestra Patria y futuros guardadores de nuestros ideales.

Sé que, á pesar de haber cesado aquella horrosa distinción de razas en la antigüedad y de haberse abolido la esclavitud en época no lejana, existen tres jerarquías sociales: ricos, clase media, pobres.

Sé que la mayoría de los ricos—esos seres privilegiados que heredaron de sus antepasados títulos nobiliarios, títulos de la Deuda y *deudas por esos títulos*,—es muy difícil que sea republicana, porque se ha educado casi toda en los centros jesuíticos, tan favorecidos por nuestra aristocracia y tan contrarios á nuestro modo de pensar.

Sé que la mayoría de los pobres no es probable que sea republicana, porque el Estado ha tenido y tiene buen cuidado en no ilustrarla; porque su misma pobreza no le da tiempo para formarse una idea política determinada; porque la hermosa oración de Jesucristo: «El pan nuestro de cada día», eso que el rico encuentra solucionado todas las mañanas al levantarse, no lo halla el pobre muchas veces á la hora del descanso.

Hablo, en primer lugar, á la clase media; á esa clase revolucionaria que desamortizó los bienes de la Iglesia, que dignificó al hombre, que inculcó la idea de libertad—hoy escarnecida,—á esa que debe cumplir el pensamiento de Arhens, de que «lo presente, producto del pasado, engendre á su vez lo futuro».

Me dirijo á esa juventud estudiosa que tiene la

supremacia de la inteligencia para convencer é ilustrar al pobre, que tiene el hábito del trabajo, desconocido por el rico, salvo honrosas excepciones.

Me refiero á esa juventud que, aunque parece sumida en profundo letargo, despertará un día sedienta de conquistas del progreso, levantando pueblos enteros al grito sacrosanto de ¡libertad!

Sí; porque es desconsolador contemplar á la juventud española en su inmensa mayoría inepta para el trabajo que ennoblece, y por consecuencia dominada por la molicie que atrofia las energías físicas é intelectuales; completamente ignorante en ciencias y artes, pero que posee, en cambio, la sabiduría de los vicios; sin entusiasmo por nada ni para nada; sin ideales fijos, condenada á ser satélite de cualquier planeta advenedizo que le salga al paso y la deslumbre con sus destellos, aunque sean falsos; que la aniquile con su volumen, aunque sea como el de los globos, hinchazón poco duradera.

Pero, como hemos dicho antes, esa juventud, vida futura de los pueblos libres, despertará, y unida en fraternal abrazo y en comunidad de pensamiento, impondrá la idea por que suspiran los pueblos oprimidos, y por la cual viene á luchar nuestra modestísima publicación LA IDEA.

JUSTINO EGO.

Sección Literaria.

Escenas finales y apoteosis del sainete trágico-bufo, en varios cuadros de desolación, miseria é irnomia, apodado

LA PAZ

PERSONAJES

La Paz.—El León agonizante.—El niño chiquitín que se llama Nicolás.—D. Paco Pitela, curandero charlatán.—Don Camello, id. id.—D. Credencio, id. id.—César el Tocinero.—Guillermo el Impulsivo.—El Loro rata Chanelain.—Lobito el Republicano.—Emín Pachasco.—Andrés el Saboyano.—El perro Danés.—Cristián el Sueco.—La Ciencia.—El Arte.—El Trabajo.—Un suizo.—La Escoba del Progreso.

Ladrones, canallas, cochinos, granujas, escandinavos, osos, zorros, borricos, ingleses, militares y paisanos y coro general.

La escena representa una habitación pobre, pero honrada: en las paredes, orladas de venerandas y muy tupidas telarañas que descienden del techo, sendos retratos de Cervantes y Velázquez irradian su luz sobre la habitación.

El León está acostado en un desgarrado lecho, cubriendo sus flaquezas con girones de una bandera teñida con más sangre que oro. Trastos viejos, pergaminos y basura.

De vez en cuando cruzan la escena mochuelos, vampiros, sanguijuelas, avestruces, altos funcionarios y frailes.

Todos los vecinos, reunidos á la cabecera del enfermo, se desviven por darle la más horripilante lata, mientras llegan los curanderos de tanda.

Escena penúltima.

León.—¡Qué espantosa agonía! ¡Qué horrible padecer! Ese bestia de César el Tocinero me halló enfermo y desangrado y me arrancó los brazos y las piernas.

César.—No puedes quejarte de mí, puesto que he prometido indemnizarte pagando á real y medio la pieza colonial, aparte de que lo que hice contigo fué muestra elocuente de mis sentimientos humanitarios y mi desinterés.

León.—¡Desinterés! ¡Humanidad! No conservo más que el corazón, la cabeza y alguna otra friolera. ¡Y en qué estado!

Guillermo.—Hice cuanto pude por tí. Me eres deudor de agradecimiento eterno. Las últimas fincas que te quedaban me las he apropiado, pagándolas en marcos para que recuadren los retratos de esos dos genios.

León.—No entristezcas mis últimos momentos con esta nueva humillación. ¡Berlín, París, Yap, no volváis á mi memoria!

Loro rata Chanelain.—Aún te queda ¡canario! algo que exacerba mi codicia. Y ya sabes que días antes de la desgraciada operación que te hizo el Tocinero interpusimos nuestros buenos oficios, en unión de los demandaderos de Guillermo, Lobito el Republicano y un amigo tuyo, y no pudiendo tomarte otra cosa, te tomamos el bermejo pelo.

León.—Y tú, mi buen amigo, ¿qué dices á todo esto?

Lobito.—Yo no puedo tener hoy caridad del vecino. La caridad bien entendida empieza por uno mismo. Mi casa es una olla de grillos. ¡Alsacia! ¡Lorena! ¡La Revancha! ¡Fashoda! ¡Dreyfus! ¡El Imperio! ¡La República! ¡El delirio en alpargatas!

Emín Pachasco.—Todos estos señores son excelentes personas. A mi no me dejaron más que el gorro y doscientas hembras, y una deuda más sublime que la puerta de mi casa. ¿Qué mayor castigo?

El perro Danés.—A mí, por ser humilde, me quitaron el tronco Schleswig y las patas Holstein y me dejaron con el agua al cuello. ¡Los filántropos!

Cristián.—Vivo tranquilo á fuerza de hacerme el sueco.

El niño chiquitín que se llama Nicolás.—Señores, esto no debe tolerarse más. Un mundo simbolizado en ese León, muere en esta sala, y nosotros, so pretexto de caridad, hemos venido á amargar sus últimas horas. Si conseguimos apagar la luz que se desprende de los dos personajes que están ahí, aprovechando las tinieblas, le robaremos sus últimos gloriosos despojos. Todos sabemos que una vez muerto el León, no han de quedar ni los rabos de cuantas alimañas nos hemos aquí congregado. ¡Basta ya de sangre, de crímenes y de pillaje! Nunca en trances como éste hemos acudido á la única deidad, capaz de regenerar el mundo. Así, pues, y sin vuestro permiso, he llamado á la hada Paz, y esa salvará al agonizante y nos curará á todos de la fiebre que nos abrasa. Ved las consecuencias de inspirarnos en el genio de la guerra. ¡Apañao tenemos el ojo!

León.—¡Oh, sí, sí! ¡Paz, bendita seas! ¿Y tú, macarrónico irredento, per Dio é per la Madonna, quieres dejar de tocar ese infernal organillo? ¿Qué danza macabra es esa con que atormentas mis últimos momentos?

Andrés el Saboyano.—Es la marcha de Massuah. ¡Qué marcha aquélla! Desde entonces yo, Menelik que Menelik el manubrio.

El niño chiquitín que se llama Nicolás.—¿Queréis que haya Paz?

Voces.—¡Que La Haya! ¡Que La Haya!

Otras.—¡Que la haiga! ¡Que la haiga!

Guillermo.—Que venga, y en cuanto se presente, dispararla vuestros cañones, ametralladoras y fusiles. Salva de honor con bala.

Todos.—¡Bravo! ¡Bravo!

El niño chiquitín que se llama Nicolás.—Llaman á la puerta. Ella debe ser.

Guillermo.—Prevenidos: ¡Apunten..... fuego!

Un suizo.—Calma, respetables Síres. Son los doctores (digámoslo así) de cabecera: gente de la casa.

Escena última.

Dichos y hechos, más D. Paco Pitela, D. Camello y D. Credencio, que penetran con el solemne paso gimnástico, tan de abuso en nuestro género chico. Empuñan dagas y espadas, y vienen armados de sendas credenciales.

MÚSICA DE LA GRAN VÍA

D. Paco Pitela.—Soy el lata primero.

D. Camello.—Y yo el segundo.

D. Credencio.—Y yo el tercero.

León.—¡Horror! Los nuevos curanderos. Los que vienen á arrancarme de cuajo lo poco que me queda.

D. Paco Pitela.—Señores: Silencio y atención que voy á ilustraros con mi palabra.

León.—¡Que me matan! ¡Favor!.....

D. Paco Pitela.—Así clamaba, etc..... Animo, León, amigo: eso no es nada: una simple *totitis* complicada con la desmembración. Te supongo aún con valor para *soportarme* en la operación que he de llevar á cabo y rabo, quieras ó no, en ese tu

cuerpecito, triste armazón de huesos y pellejo. Allí te va un viaje. Todo es cuestión de un golpe rápido y maquiavélico. En la diestra esgrimo la florentina con que he de asestarte el puntillazo en la médula, y en la siniestra empuño la lavativa inyectora de elixir regenerador. Ponte, pues, á cuatro muñones en la académica postura que demando.

León.—¡Quitádmeme de encima, que me da!

D. Camello.—Protesto de tan partinalgar posición. Yo á todos los que he operado hasta hoy, los colocaba de rodillas, actitud más cristiana. El tratamiento no sé si será tan eficaz como Pitela le silva: pero es poco ascético. Opino que el mío es de más seguro y lento efecto y el resultado tan selecto como el de nuestro co-operador. Insisto en que debemos propinarle una sangría suelta con mi valerosa á fin de impedir que circule por sus venas la corrompida sangre democrática que le emponzoña, é inmediatamente inyectarle con agua de setas regionalistas medioevales. Todo esto es..... sueroterapia.

León.—¡Socorrerme, que me vacia!

D. Credencio.—¿Quién se permite hablar de suero donde estoy yo? ¡Credencio! ¡El incomparable Credencio! ¡El gran Credencio! El inventor de las inyecciones Bruto-Escuerzo, merced á las cuales he conseguido animar las momias de los Ramsés y no he logrado desanimar al momio de Rancés. Mi sistema reune á la eficacia del de Pitela, los sufrimientos del de D. Camello. Helo aquí:

Tratamiento diaforético. Calentemos bien la habitación hasta que el paciente León sude, no ya el quilo ú el hectolitro, sino hasta la última gota. Ya sabéis todos cuán extraordinario éxito he obtenido con los calentamientos.

León.—¡Que me arde el pelo! ¡Que estoy echando chispas! ¡Que no me caliente D. Credencio!

D. Credencio.—Tratamiento eliminativo por la Cámara. Como purgante, Lerroy en cantidades irresistibles para que suelte lo último que le quede, y por último, dieta absoluta por espacio de ochenta años.

León.—¡No más Lerroy! ¡Antes morir que consentir purgantes! Vecinos, ¡socorro! ¡amparadme! Quitádmelos de mi presencia, que aun me siento con alientos para luchar con ellos y arrancarles la carne de sus huesos. ¡Fuera de aquí embaucadores charlatanes! ¡En qué momento se atreven conmigo... Cuando agonizo! ¡Cobardes!

(Gran tumulto; confusión espantosa.)

Voces.—¡Que le operen! ¡Que le desmelenen!

León.—¡Caridad!

Voces.—¡Que le asesinen! ¡Que le pelen!

León.—¡Paz! ¿Cuándo llegas?

Voces.—¡Granuja! ¡Canalla! ¡Ladrón! ¡Charrán!

(Gritos salvajes, bramidos, aullidos, rebuznos y estrépito.)

Una voz dominando el tumulto.—¡Ahí está la Paz!

Guillermo.—La Paz llega. ¡Apunten! ¡Fuego! ¡Arrrrr!.....

Apoteosis final.

Aparece entre nubes una hermosísima matrona radiante de luz y alegría, sin otras armas que el laurel de la gloria y una dorada espiga. Acompañanla el Arte, la Ciencia y el Trabajo, que empuñan la Escoba del Progreso.

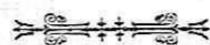
A la voz de Guillermo todos disparan cañones, morteros, ametralladoras, fusiles y trabucos, reventando todas las máquinas por la recámara. Entre el denso humo de la pólvora se destaca la varonil figura del Trabajo, que barre con su escoba cuerpos y armas, y los arroja al abismo del pasado.

El León, á quien nacen alas y patas, vuela á prosternarse á los pies de la Paz.

Luz Drumont, bengalas, magnesio, arcos voltaicos, Marsellesa y música celestial.

Telón rápido.

DER STADTMALER.



¡DESPERTA FERRO....!

SONETO

Cayó de Iberia la infelice flota:
rindió Santiago al yankee, la bandera:
y sintió la Nación, altiva y fiera
en el rostro el baldón de la derrota.
¿Cómo de noble indignación no explota
el pueblo de Bailén y Talavera...?
¿Cómo de aquel que asombro al mundo fuera
el justo rayo vengador, no brota...?
Mas ya se alzan las turbas impacientes:
todos, al fin, á combatir dispuestos
el marasmo sacuden diligentes...
Que cuando llegan lances cual son estos
nada conmueve á las modernas gentes
como la nueva Ley de Presupuestos.

JUAN DEL CAMPO Y DEL PUEBLO.

Guisando, Junio de 1899.

Crónica.—Información.

En otro lugar de este primer número, LA IDEA saluda al público y á la Prensa; justo es, lógico y natural, que en esta sección de intereses toledanos, salude, como lo hace cortesmente, á quienes ejercen Autoridad.

Como la gestión administrativa y política es el punto principal, es el eje sobre que giran casi todas las cuestiones que trata la Prensa periódica, los encargados de ella hemos de dedicarles atención preferente; sin prejuicios, sin asperezas, pero con energía no muy común en quien no se apoya en caciques, sino en la justicia de la causa que defiende.

Más agradable es aplaudir que vituperar, cuando se encuentre motivo para justo vituperio ó aplauso, no se escaseará en esta sección ni el uno ni el otro, aun cuando el primero le produzca dolor.

Quien ejerza Autoridad encontrará en LA IDEA un fiscal, pero no á la manera de algunos que creen que esta misión es, como decía cierto gitano, el oficio de hacer daño, sino en el sentido recto; es decir, un censor que á lo bueno llamará bueno y á lo malo malo, venga de donde venga y vaya á donde vaya.

Tanto el Gobernador civil como el Alcalde constitucional pueden influir poderosamente en el bienestar de sus jurisdicciones; si quieren hacerlo, deben empezar por atender á los intereses generales que son contrarios á los de los farolones políticos, ó mejor dicho, á nulidades, que sin más mérito que desfachatez, soberbia y codicia extremadas, han sabido imponerse, ayudados por cohortes de miserables lacayos y tolerados por apatía de unos y por temor de otros, á arbitrariedades y atropellos de los gobernantes.

La Provincia y el Municipio de Toledo sufren un estado dolorosísimo de atraso educativo; el respeto á la persona y á la propiedad son mitos; la insolencia, la blasfemia y la ignorancia, tanto están extendidas, que parecen características: es necesario, pues, atacarlas con mano fuerte sin descanso; y no hacer lo de aquel Alcalde, que al recibir la queja de unos vecinos por faltas cometidas por otros, hacía oídos de mercader, porque sus atribuciones no llegaban más que á imponer multas, y como éstas no las satisfacían, el Ayuntamiento salía castigado pagando estancias en la Cárcel (!).

Que el Gobernador sea amparo, no amenaza; que el Alcalde sea verdadero representante del pueblo y no de tal ó cual cacique, así tendremos educación é instrucción en el pobre, agua, limpieza y comodidad en la población; energía y respeto á las Ordenanzas municipales, y todo loal de que carecemos; no ande en componendas con tal ó cual parcialidad ó personalidad; no le importe que deje de gozar su pariente, su dendo ó su amigo, de uno ó varios beneficios que deben ser de todos; dedíquese al estudio y mejora del pueblo, y tendrá la satisfacción de cumplir con su deber y el aplauso de los más.

Sr. Alcalde: Así como en el Parlamento se anuncian interpelaciones para que los Ministros preparen las contestaciones, desde estas columnas le anunciamos una interpelación sobre la cuestión de aguas; pero sepa U. S. que tenemos datos irrefutables que nos hacen asegurar que gran parte de la escasez que sufrimos de aguas, se debe á.... descuidos ó á complacencias; sabemos que con los medios actuales, Toledo dispone de 50 litros de agua por habitante, y sin embargo, las fuentes públicas no corren más que unas tres horas diariamente, mientras que muchos particulares tienen caño abierto.

Intelligentibus pauca.

Al primer tapón....

Apenas tomado posesión de su cargo el nuevo Sr. Alcalde constitucional, ha decretado *veintitantas* cesantías que han recaído, como siempre sucede, sobre los más débiles, los guardias municipales, serenos y guardas, y para las que no ha habido otra razón ni fundamento que el *porque se puede*, y el vehemente deseo de satisfacer las exigencias de los políticos de seis al céntimo, y de los caciques y caciquillos de menor cuantía de la *infinitesimal* fracción conservadora.

El primero de los víctimas ha sido el Inspector de Policía urbana y rural D. Aurelio Gutiérrez, probo y recto empleado, persona muy querida y estimada del vecindario, por las especialísimas condiciones que le adornan, y por los muchos y valiosos servicios que tiene prestados en el ejercicio de su cargo, que no son para olvidados, y que, en justicia, seguramente, no merecen la recompensa otorgada por el Sr. Alcalde constitucional. Si este señor se hubiera inspirado al decretar esa cesantía en los sentimientos de los que con sus sufragios le han alcanzado un sitial en el Municipio, no habría cometido semejante *alcaldada*, que, como tal, sólo ha merecido unánimes censuras y muy agrios comentarios.

No entramos en más consideraciones, que muchas y muy fundadas pudiéramos hacer porque las comparaciones siempre resultan odiosas. Esto demuestra ¡oh lector! que el pueblo, que es el *verdadero conde que paga*, por su desgracia es el menos atendido, porque lo esencial, lo importante, lo anterior á todas sus necesidades es repartir el presupuesto municipal como pan bendito entre los car...iñosos amigos de la situación.

Esta es la independencia política que pedía para los Ayuntamientos y de que hacía alarde el Sr. Silvela antes de las últimas elecciones.. ¡Oh la regeneración!

Pero.... no hay que afligirse, el Sr. Alcalde ha lavado ya sus pecadillos

que un acto de contrición
da á un alma la salvación;

ha ordenado que los serenos griten el «Ave María Purísima,» importante detalle de muy beneficiosos resultados para la hacienda municipal en todos sus servicios y de mucha seriedad para continuar el infantil pugilato entre liberales y conservadores á cada cambio de política, como si no hubiera asuntos capitales de que ocuparse.

Así, Sr. Alcalde, semejantes pequeñeces visten mucho y.... ¡poco satisfechos que se pondrán cuando tengan conocimiento de tan salvadoras medidas el General cristiano y el Ministro de Instrucción Pública!

Esto se llama *tener quinqué*, Sr. Alcalde.

Y á propósito de *tener quinqué*. ¿No estima conveniente, nuestra primera Autoridad municipal, el establecimiento de unos cuantos faroles en el paseo de Merchán y en la cuesta denominada La Granja? Dichos lugares, en esta estación se utilizan: el primero como paseo verdadero de verano y el segundo como tránsito, y ambos en la actualidad se encuentran oscuros como boca de lobo, y el bien público y hasta la moral están pidiendo á voces en dichos sitios, ¡luz, mucha luz!

Ya tenemos Tenientes de Alcalde en propiedad, que ostentan en sus respectivos domicilios el consabido farolito, y por cierto que han tomado el *oficio* con mucho calor, pues se les ve rondando á las altas horas de la noche para velar por la tranquilidad y la salud de sus administrados.

Nuestro aplauso por tanto celo, y que duren mucho tiempo los entusiasmos; pero, por Dios, más consideración con los sedientos y las pobres aguadoras, que pagan su tributo al Ayuntamiento.

La costumbre es Ley, y siempre ha venido concediéndose la venta de agua, azucarillos y aguardiente hasta la una de la noche, y sobre todo, primer Sr. Teniente, que de doce á una en estas noches del estío, es natural que *haiga* mucha sed, y un vasito de agua no viene mal para apagar las *sofocaciones*. Comprímase U. S. un poquito y se lo agradecerán las pobres *industriales* y los concurrentes á los paseos.

Entre los infinitos detalles que á cada momento nos ofrece la desdichada policía urbana de Toledo, es éste uno que parece imposible no haya fijado la atención de los encargados de velar por la salud de la población y el buen aspecto de sus calles. Por regla general, el acarreo de materiales de construcción y escombrado de los derribos se hace por medio de recuas de burros que unas veces tomando la acera en fila numerosa y ordenada, obligan al pacífico transeunte á ceder el puesto á tan respetable procesión y otras caminando la recua á discreción por medio de las calles, por desgracia, ni anchas ni rectas, la obstruyen por completo, obligando igualmente á todo ciudadano á meterse en cualquier portal para defenderse de la avalancha que se le viene encima. Pero con ser malo, no es esto lo peor, porque en los choques de unos burros con otros ó de

éstos con cualquier transeunte, el copete formado por el contenido de los serenos se derrumba con estrépito, dejando en la calle enormes trozos de cascotes y medios ladrillos, ó bien si se trata de arena se desliza en tranquilo chorro hasta el suelo cubriendo las losas de la acera de una más ó menos gruesa capa de arena. Calcule el lector las consecuencias de este hecho en calles que, como las de Toledo, tienen por regla general tan enorme declive. Hemos visto muchas veces á personas de diferente sexo y condición hacer más equilibrios que los gimnastas de los circos, y aun medir el suelo personas mayores, y, sobre todo, niños, en algunos casos con consecuencias poco favorables á la salud de los mismos. Por amor al prójimo y por el bien parecer y aseo de la población, pedimos se tome, y esto es bien fácil, una medida seria que evite los abusos que denunciarnos.

Y á otra cosa para terminar: ¿Qué pasa en Almouacid? Dícese si se constituyó el Ayuntamiento, dícese si no está constituido, dícese si está procesado, dícese si el Alcalde en ejercicio no es siquiera Concejal, dícese.... ¡qué cosas se dicen!
¿Sabe algo de esto el Sr. Gobernador?

Movimiento Republicano.

Reunido en junta general el Comité Republicano de esta capital el día 29 de Junio próximo pasado, fueron elegidos por votación:

Presidente: D. Perfecto Diaz Alonso.
Vicepresidente: D. Francisco Palacios.
Tesorero: D. Eduardo Farriols.
Secretarios: 1.º, D. Manuel Cobos.—2.º, D. Regino López.

Vocales: D. Juan Valero, D. Cristino Cenamor, Don Pedro Bueno, D. Benito Gómez y Gutiérrez, D. Teodoro Fernández, D. Gerardo Monroy, D. Antonio Garrijo, D. José Vera y D. Gregorio Prudenciano.

La Unión Republicana de Toledo á sus correligionarios.

Nunca fueron tan grandes como lo son ahora las desdichas de la Patria; jamás estuvo España tan en peligro de perderse como en los momentos actuales; muchos y enormes fueron los yerros de los Gobiernos de la Restauración, grandes responsabilidades les alcanzan, pero no llegaron á ser tan funestos como lo han sido los de la Regencia. Ni en tiempos del Rey degenerado, del visionario Carlos II, se perdió el imperio colonial, ni en la lucha con el Coloso del Siglo, el que quiso hacerse señor del mundo, se nos quitó un palmo de terreno. En cambio tras de veinte años de tranquilidad, sin guerras civiles, sin grandes disensiones, bastó el movimiento del Baire, para que en poco tiempo, con mucho ejército, habiendo dado el pueblo toda la saugre y todo el dinero de que disponía, habiéndose acallado todas las pasiones, habiendo abierto un paréntesis de paz los Partidos extremos, sólo por la ineptitud de nuestros gobernantes y por la impotencia del régimen, se haya perdido todo el poder colonial, toda la confianza de los extraños y todo el crédito del País. ¡Y no paran aquí nuestras desdichas! Amenazados estamos de una intervención económica, si no de un reparto de territorio, y la Nación que al empezar el siglo asombró al mundo por su lucha titánica con Napoleón y supo, no sólo conservar íntegro su territorio, sino afirmar su nacionalidad y hacerse valer entre las demás Naciones, amagada se encuentra, antes de terminar el mismo siglo, de ser desmembrada como la China. ¿Y todo por qué? Ya lo hemos dicho, por egoísmos, ineptitud y nepotismos de los gobernantes y por impotencia del régimen.

Si de este orden de consideraciones, si de estos peligros pasamos á otros, veremos á la reacción entronizada, al clericalismo triunfante, y las libertades conquistadas á costa de tanta sangre, agonizando. Que las reacciones han sido perjudiciales siempre á todas las Naciones, cosa es sabida; que la teocracia absorbente es la muerte de las mismas, lo demuestra la decadencia de España durante el siglo XVI, por la intolerancia de los Reyes de la casa de Austria. Por otra parte, si el pacto llamado del Pardo nos ha traído á esta situación, otros pactos para el porvenir, fundamentados en contingencias esperadas, consumirían la muerte de toda esperanza. Debemos fijarnos que uno de los Partidos de la extrema derecha proclama el antiguo regionalismo, algunos de los actuales gobernantes coinciden con dicho Partido. ¡Cuán prevenidos debemos vivir!

La República, y sólo la República, es el Gobierno que puede salvarnos, pues si en el orden progresivo no cabe otra forma, en el económico es el único capaz de restablecer nuestro perdido crédito, creando riqueza pública, y con ella aumentando la tributación. ¡No con impuestos onerosos! Reduciendo aquellos organismos que nos consumen, algunos de los que hoy resultan innecesarios y de lujo, moralizando la Administración, y tanto, en fin, como sólo es dable hacer á quien se encuentra en la oposición sin prejuicio alguno y desligado de todo compromiso. Harémos cargo del estado de pobreza á que nos condujeron estos Gobiernos, y nos consagraremos á vivir como pobres trabajadores, no como ricos crapulosos, cual viven en el Gobierno los mismos que nos empobrecieron. El precio de nuestra deshonra por la pérdida de las Filipinas y la venta, á espaldas del Parlamento y del pueblo, de los últimos restos de este Archipiélago magallánico, harán que por el momento se conjure el peligro económico y nos deslumbren con la baja en algunos conceptos del llamado impuesto de guerra; pero acabarán estos *dollars* y *marcos* en corto plazo, y vendrá la triste realidad en forma de bancarrota y tal vez de intervención.

Los españoles todos, y especialmente los republicanos, debemos estar preparados para contrarrestar todo este cúmulo de fatalidades; sólo los republicanos podremos llevar la nave del Estado á puerto de salvación, si sabemos aunar nuestros esfuerzos y arrojar todo el lastre inútil que tiene.

Comprendiéndolo así, convencidos que únicamente nosotros podemos empezar la regeneración, nos unimos hace algún tiempo prescindiendo de nuestro punto de mira especial y de procedimientos exclusivos al fin único, al esencial, á la instauración de la República. Que hemos acertado, lo demuestra la gran ola de concentración que de todos los puntos de España se levanta y crece, ola que arrollará á quien trate de oponerse por alto y encumbrado que esté el que intente contenerla.

Basta ya de disidencias, acaben las divisiones, olvidemos el punto de donde hemos partido para mirar el punto de llegada. Refúndanse en uno y sin adjetivo alguno todos los Partidos republicanos, desaparezcan los independientes, neutros é indiferentes, unámonos, en fin, para instaurar la República, que ha de abrir una nueva era de paz, ventura y progreso, de verdadera regeneración.

De la fuerza de la Unión da evidentes pruebas lo que en poco tiempo hemos conseguido los republicanos de esta capital. Apenas nos conocíamos, no sabíamos cuántos ni quiénes éramos, y en corto tiempo de dos meses hemos luchado en las elecciones generales y vencido en las municipales, pues vencer es presentar cinco candidatos contra todos los monárquicos coaligados y sacar

cuatro triunfantes, siendo derrotado el único por quince votos; hemos creado un Casino y contamos con fuerzas propias, más una brillante juventud. ¿Cómo hemos conseguido esto? Guardando en el fondo del corazón nuestros ideales respectivos, aceptando todos los medios conducentes al exclusivo fin de la proclamación de la República.

Nosotros militábamos unos con los federales, otros con los progresistas, éstos con los centralistas, aquéllos con los orgánicos, ninguno abdicó de los principios esenciales que siempre defendió, pero hoy y hasta el momento del triunfo, somos solamente *republicanos*.

Mucho hemos logrado, pero más esperamos conseguir. Muy pronto aparecerá un periódico que defenderá nuestras aspiraciones, y se pondrá en comunicación con los demás de España, pues queremos llevar al ánimo de todos la necesidad de la Unión Republicana.

Por esto ahora nos dirigimos á los correligionarios de la provincia, y les decimos: España agoniza, España necesita un tratamiento especial para salvarla, quizás sea necesario amputar alguno de sus miembros; los republicanos somos los médicos de cabecera, y la enfermedad no sanará, si nosotros seguimos con nuestros distintos criterios. La enfermedad es conocida, el remedio también; juntémonos todos para salvarla primero y para robustecerla después.

A los fines expuestos, la Junta Directiva de Unión Republicana de Toledo expone á sus correligionarios de la provincia sus bases de organización para que las acepten por el pronto hasta que una Asamblea provincial las dé el carácter definitivo.

Si los correligionarios de la provincia secundan nuestro movimiento, habremos conseguido el fin que nos proponíamos, y en caso contrario, nos cabe la satisfacción de haber obrado como buenos, desposeídos de toda mala pasión y llevados de nuestro entusiasmo y amor por la República.

Unión Republicana de Toledo.

Bases de organización propuestas por la Junta directiva á la general en sesión del 18 de junio de 1899 y aprobadas por unanimidad.

1.^a La Unión Republicana de Toledo es la agrupación de todos los republicanos para cooperar al triunfo de la República en España.

2.^a Esta Unión prescinde por el momento de todo calificativo y acepta todos los procedimientos conducentes al indicado fin, respetando, sin embargo, los ideales de cada uno.

3.^a La Unión Republicana de Toledo se propone ponerse en comunicación con todas las agrupaciones que en la Nación persigan el mismo fin, propagar sus

ideas en la Prensa, la tribuna y por cuantos medios estén á su alcance ó juzgue conveniente; seguir constituida hasta la completa organización republicana del País, y extender la propaganda á toda la provincia para que en cada localidad se organicen en igual ó parecida forma.

4.^a A estos efectos, los republicanos de cada pueblo formarán la Junta local de Unión Republicana en la forma que crean más conveniente, y teniendo en cuenta las condiciones de vecindario, distritos ó secciones electorales, etc., y nombrarán al propio tiempo un representante para la cabeza de partido judicial.

5.^a La Junta local de la cabeza de partido, en unión de los delegados de los pueblos del mismo, constituirá la Junta de distrito, la cual nombrará dos representantes para la provincial.

6.^a Cuando las necesidades lo exijan, la Junta Directiva de Unión Republicana de Toledo, con los representantes de los distritos, se constituirá en Junta ó Asamblea provincial.

7.^a Esta Asamblea designará los cargos, asuntos que haya de tratar y número de sesiones.

8.^a Las Juntas locales se constituirán en revolucionarias desde la proclamación de la República hasta su constitución definitiva.

9.^a La suprema autoridad de la Unión Republicana residirá en la Junta ó Asamblea provincial de conformidad con los principios democráticos que sustentamos.

Organización local.

1.^a La representación de la Unión Republicana de Toledo reside en su Junta Directiva y su autoridad en la general.

2.^a Dicha Junta Directiva se compondrá de un Presidente, un Vicepresidente, dos Secretarios, un Tesorero y diez Vocales; serán Vocales natos de esta Junta los que desempeñen cargos públicos electivos.

3.^a Cuando las circunstancias lo aconsejen se constituirá en cinco comisiones, una por cada distrito electoral.

4.^a Las funciones de estas Juntas serán por un año.

5.^a La Junta Directiva será elegida en la general, que se verificará el primer día festivo del mes de Febrero de cada año, por mayoría de votos.

6.^a La elección será por medio de candidatura completa, designando en la misma los cargos respectivos. Para pertenecer á esta Junta se ha de estar en el pleno goce de los derechos civiles.

TOLEDO—1899

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.—Teléfonos 31 y 32.

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración.

Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. . . 0,75 peseta.

Provincias, íd. 1,00 »

Número suelto. 0,05 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.